

# **Base y dinámica de la microfinanza venezolana**

Freddy Hernández Monroy  
Evelyn Martínez de Tortolero  
Rafael Lucena Castellano

## **Introducción**

Las experiencias modernas del microcrédito han tenido su origen desde las manifestaciones de organizaciones sin fines de lucro y Organizaciones no Gubernamentales. Sin embargo, estas instituciones, presentaron en un primer momento, limitaciones para su expansión en el entendido de la incapacidad de reponer los fondos para el otorgamiento de nuevos créditos, al ser las tasas de interés más bajas a las del mercado, generaban un patrón en la colocación de recursos como un subsidio bondadoso. De igual forma, el volumen y características de los clientes sometían a los otorgantes a elevados costos de transacción en casi todos los aspectos: estudio, liquidación, seguimiento y retorno; por lo que implicaba la sensación de estructuras ineficientes en comparación con los sectores financieros cercanos, resaltó sin embargo, la descapitalización producto de lo más funesto para este sector: elevada morosidad y alto riesgo que aún marca a la microfinanza como un fantasma inentrañable.

Las iniciativas más exitosas manejaron los mismos lineamientos del sistema bancario convencional; pero, con acceso a los recursos microfinancieros a una tasa de interés superior a la de mercado, bajo la premisa que, los clientes para acceder a estos recursos están dispuestos y pueden pagar el precio superior, debido a que la disponibilidad de capital está condicionado por una escases relativa para el segmento, creado así una cultura presta a pagar más cuando el crédito es menor; recompensando en creces los costos incurridos del estudio, liquidación, seguimiento y retorno; resolviendo en parte la situación que marcó las experiencias predecesoras. Cabe mencionar que los casos más exitosos se encuentran enmarcados fundamentalmente en dos experiencias; la primera, proyecto Grammeen (Yunus, 2007); la segunda, Acción Internacional (Acción Internacional, 1996).

Ambas experiencias han sido los modelos a seguir no tan sólo por organizaciones, sino que más recientemente por el sistema bancario convencional, el cual se ha percatado que el préstamo a los microempresarios no es una obra de caridad, más bien representa una oportunidad de hacer negocios; sin embargo, el aprendizaje y metodología de préstamo más empleado ha sido el de Banco Grammeen mas que el empleado por Acción Internacional; sin especular en los motivos, puede ser el hecho que, el primero demostró impacto en la movilidad de los pobres en la India; no obstante, hay que tener en cuenta algunas diferencias a donde fueron instaurados, ya que el contexto latino es diferente al asiático, así como sus estructuras crediticias en cuanto al género que se atiende también son distintas en ambos casos. Es por ello que esta investigación plantea por objeto estudiar las bases, experiencias y principales resultados, que marcan la dinámica de la microfinanza contemporánea. Se abordará bajo el enfoque positivista, documental, descriptivo y no experimental.

### **Breve contexto internacional**

En la actualidad, el contexto microfinanciero bordea acciones que van desde la “*finanza solidaría*” hasta elementos institucionales del sistema bancario convencional. Se entiende la finanza solidaría, como un conjunto de actividades financieras que tienen por objetivo aliviar las dificultades de la población más necesitada, las cuales han caído en el círculo vicioso de la pobreza, condicionado sobre todo por carencia de capital; desde el ámbito de una economía social y solidaria, en la que

prevalece no tan sólo el ánimo de lucro sino también el deseo de ayuda (Voz del mundo Rural, 2007/4).

La tontina africana de Camerún constituye una experiencia interesante ya que ha sido un modelo de resolución de problemas en el cual los participantes (principalmente mujeres) convienen en pagar una cuota mensual y obtienen un puesto determinado en el cual el dinero acumulado le es entregado. En la oportunidad de obtener el dinero, la participante destina el pequeño capital a una actividad generadora de ingresos, pagar gastos escolares o cubrir gastos inesperados. Del mismo modo, el centro de formación de San Jude en Uganda enseña principalmente a las mujeres campesinas, modernas técnicas de siembra fundamentado en las técnicas biológicas y bajo el precepto de sacar el mayor provecho al espacio de tierra disponible, reciclando los residuos y produciendo la energía necesaria de las viviendas a través del biogás; su reconocimiento internacional se ha fundamentado porque logró demostrar que es posible vivir decentemente, incluso en superficies muy pequeñas. En el caso de Madagascar se está empleando políticas económicas para revertir el proceso por el cual ha sido considerado “moramora”, es decir, país donde todo va muy lento; dentro de las políticas implantadas se encuentra el apoyo a la economía rural y la solidaridad nacional; con la finalidad de desarrollar el país frente al proceso de mundialización enmarcado en las metas del milenio. Asimismo, cabe señalar rastros de economías solidarias como el caso de Indonesia, la cual para el año 2005 logró hacer crecer el sector económico rural en 34,72 % a través de las exportaciones de sus rubros agrícolas (Voz del mundo Rural, 2007/4).

En otro orden, las experiencias de Swayan Krishi Sangam (SKS), E Bank Sudáfrica y Fiduciaria de Crecimiento Empresarial de Swazilandia (SBGT), refuerzan las experiencias convencionales modernas. Es de destacar que a principio de la década del dos mil, estas organizaciones ya manejaban herramientas sofisticadas de alta tecnología informática, en los cuales les facilitaban tarjetas inteligentes con microchip a sus clientes que le permitía sobre todo al quintil social más bajo, tener acceso a cuentas Bancarias con alto nivel de seguridad operacional en donde podían mantener sus ahorros a un costo de mantenimiento más bajo que el resto del mercado, por lo cual, generó un atractivo interesante para el sector más deprimido mientras que a SKS y E Bank Sudáfrica, le permitía masificar sus servicios y al mismo tiempo disminuir sus costos transaccionales. Indagando un caso concreto, se tiene que para los prés-

tamos otorgados por SKS la tasa de interés ronda el 20 % cuando son créditos estacionales, mientras que, los empréstitos grupales y de emergencia se otorgan a 0 % de interés; en el apoyo informacional colectivo, este cuenta con un computador de acceso público en el cual los clientes pueden consultar sus movimientos financieros. En el mismo orden estratégico de apoyo a la microempresa tenemos a SBTG, funciona en término de fiduciaria en la cual se les provee a los clientes de una tarjeta con la cual pueden obtener fondos y amortizar los préstamos que han contraído, pero sólo en las instituciones financieras con la cual tienen una línea de crédito; es decir, funciona como una especie de Banco virtual, pero, la base que sostiene el sistema es fundamentalmente el apoyo de los donantes (Narayan, 2002).

El Banco Interamericano de Desarrollo, con el objeto de dar respuesta a la demanda de información sobre el desempeño y evolución de las organizaciones dedicadas al sector microfinanciero, desarrolló un estudio bajo la premisa que los recursos escasos, los cuales escasean cada día más; ni los ahorristas, donantes e inversionistas, se arriesgaran a ofrecer su dinero mientras no exista una cultura de transparencia (BID, 1999).

En la investigación participaron 17 instituciones financieras de Suramérica y el Caribe. Una de las instituciones participante más grande fue el Banco Sol, ubicado en Bolivia, éste especializado en el sector microfinanciero y emplea más de 500 personas con una cartera de préstamo de 75 millones de dólares. La institución más pequeña de estudio fue FINCA de Nicaragua con una cartera de crédito de 935 mil dólares.

La evidencia señala como los créditos de montos muy pequeños elevan considerablemente los costos operacionales; empero, los créditos por encima de los 500 dólares parecen no guardar ninguna relación asociada al incremento de los costos operacionales respecto a los créditos de montos muy superiores. Efectivamente, la praxis bordea la lógica al evidenciar que el sector de microcréditos goza de economías de escala, sobre todo hasta las carteras de créditos de 10 millones de dólares por entidad microfinanciera. Asimismo, el estudio del BID (1999) logra demostrar que no necesariamente las instituciones que ofrecen grandes préstamos individuales son más eficientes, evidentemente, depende de muchos factores económicos, políticos y sociales, pero la realidad muestra la necesidad de la eficiencia ante la adversidad cultural cliente – Banco – inversionista, de las instituciones microfinancieras.

Por su parte, Zoom microfinanzas (2000) por SOS Faim - Action pour le Developpement, estudia a FADES (Fundación para Alternativas de Desarrollo) – Bolivia desde su surgimiento hasta mediados de la década de los noventa; indica como la situación presentada a inicios de los años ochenta consecuencia de los desequilibrios macroeconómicos preva- cientes originó un programa de ajuste estructural; el efecto, por un lado mejoró los indicadores macroeconómicos, por el otro lado, un elevado costo social. El sector Bancario restableció lentamente la economía pero enfocado solamente a los sectores de la pequeña, mediana y gran empresa; dejando un lado a los artesanos, microempresarios y sobre todo a los pequeños sectores económicos rurales. Es por ello surge a finales de los ochenta la figura de ONG FADES, en la oportunidad de atender financieramente las necesidades de apalancamiento que poseían los sec- tores microproductivos, a los cuales la crisis de inicio de los ochenta había afectado en gran cuantía.

Investigando, documentando y analizando sus experiencias, reportan algunos hallazgos. La producción agrícola creció en promedio 300 %; la producción de leche se sextuplicó; las zonas cultivadas se incrementaron de 6 % a 37 %; se evidenció una concentración mas que una diversifica- ción de cultivo; el rendimiento promedio en los principales cultivos fue de 8 % y 18 %; el nivel de ingreso por beneficiario aumentó de 29 % a 85 %; el crédito no tuvo un impacto significativo sobre la innovación tecnológica, sólo logró un incremento en el volumen de actividades; no mostró impacto sobre el nivel de empleo, pero logró algunos puestos de trabajos temporales; hubo contribución importante sobre las expor- taciones; mejoró el bienestar de los beneficiarios ya que les permitió mejorar la vivienda, comprar materiales, equipos de cocina, bicicletas, radios y educación a los niños; y lo que es más importante, se logró una cultura favorable hacia el microcrédito en términos de respeto de los plazos y normas internas.

En Latinoamérica, ya que las microempresas contribuyen al empleo y al PIB, es por ello que la expansión de los programas de microfinancia- miento han sido visto como un medio eficaz para desarrollar el sector de la microempresa y un paliativo de la pobreza. Sin embargo, la conexión entre el crecimiento de la microempresa y la degradación ambiental, hasta la actualidad se encuentra en segundo plano; la informalidad gene- ralizada del sector, su tamaño, y la alta incidencia de la pobreza en éste, contribuyen a la degradación ambiental, ocasionando bajos estándares

de seguridad en el trabajo; es por ello que las instituciones microfinancieras no debe ser excesivamente reguladas ya que dejan a un lado los aspectos de seguridad ambiental y ocupacional; por lo tanto, el reto presente constituye confrontar directamente a través de una combinación de acciones públicas y privadas en estos aspectos (Wenner, Wright y Abhishek, 2004).

Ahora bien, Ramos (2007) afirma cómo los agentes económicos que son excluidos del sistema Bancario formal, han debido recurrir a prestamistas informales, los cuales tienden a cobrarle una elevada tasa de interés. Es por ello que en Oaxaca de Juárez alternativamente se está presentando una demanda de fondos financieros hacia las cajas de ahorro, producto de la facilidad en el otorgamiento y por los bajos intereses. Menciona que la caja de ahorro en referencia presenta el 75 % de crédito en proyectos productivos de sus socios destinado a la adquisición de vehículos de servicio de taxi, compra de mercancías para comercializar, terrenos, computadoras, muebles para el hogar, bicicletas, etc. En término de la facilidad para ser socio de una caja de ahorro en esta ciudad, ha logrado constituir una evidencia de las estrategias asociativas desde las personas de más bajos recursos para el ahorro y el apalancamiento microfinanciero, en atención a apoyar sobre todo los pequeños emprendimientos.

### **Origen de experiencias y principales resultados en Venezuela**

En el caso venezolano, resulta referencia obligada las primeras experiencias de microfinanza de Organizaciones no Gubernamentales (ONG)

<b>A una velocidad del viento <math>\geq</math> 64 Km/h</b>	
<b>TEMPERATURA EN °C</b>	<b>SITUACIÓN</b>
Desde 10°C hasta -5°C	Peligrosa
Desde -7,5°C hasta -22,5°C	Muy peligrosa
Desde -25°C hasta -50°C	Extremadamente peligrosa

como La Fundación Eugenio Mendoza en 1987, Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), y la Fundación de la Vivienda Popular; lo más resaltante es que posteriormente las tres mancomunan esfuerzos y se hacen precursores de BanGente, la primera institución microfinanciera privada en Venezuela (Pérez Araujo, 2003). Por otro lado, cabe mencionar los esfuerzos a partir del año 1989 a través de la comisión Presidencial para el enfrentamiento de la pobreza, donde se decide incluir el programa de apoyo y promoción a la economía popular como parte de las políticas sociales (Romero, 1994).

En el marco político e institucional, es con el Banco del Pueblo y Banco de la Mujer que las instituciones financieras públicas en Venezuela ocupan lugar resaltante en el microfinanciamiento (Urdaneta, 2007). Asimismo, es referencia obligada mencionar el marco legal venezolano a través del Decreto con Fuerza de Ley de Creación, Estimulo, Promoción y Desarrollo del Sistema Microfinanciero; Decreto N° 1.250 de fecha 14 de marzo de 2001. Un primer aspecto que se debe mencionar es la característica de estímulo, promoción y desarrollo de la microfinanza venezolana, al parecer, surge de la falla de mercado específicamente del sector Bancario convencional al no proveer de financiamiento a la microempresa, además, de la poca existencia de acciones de ONG o iniciativas individuales; por lo tanto, entra en vigencia la corrección

### Efectos provocados por el calor

Categoría del Peligro	Sensación Térmica (St) en °C	Síndrome Provocado por el Calor
IV EXTREMO PELIGRO	ST ≥ 55	Golpe de calor, insolación inminente.
III PELIGRO	40 ≤ ST < 55	Insolación, golpe de calor, calambres. Muy posibles por exposición prolongada o actividad física.
II PRECAUCION EXTREMA	32 ≤ ST < 40	Insolación, golpe de calor, calambres. Posibles por exposición prolongada o actividad física.
I PRECAUCION	27 ≤ ST < 32	Posible fatiga por exposición prolongada o actividad física.

a través del marco jurídico en combinación de una acción de política pública; esto, con sus distintas implicaciones en términos de crecimiento y desarrollo del sector microfinanciero en nuestro país.

Es por ello que Vera, Leonardo; Vivancos, y Zambrano (2002) sostienen que toda acción de proveer a la actividad de microfinanzas de un marco legal que ayude a dinamizar el sector, siempre será positiva. Y es que, uno de los aspectos beneficiosos de la Ley de Microfinanzas en Venezuela son las definiciones precisas sobre los receptores y la creación de mecanismos e instituciones para los ejecutores del crédito, pero, posee algunas ambigüedades y grandes lagunas al respecto; por ejemplo, no existe gran desarrollo sobre los sujetos que son sensibles a la regulación y supervisión. La Ley tampoco deja claro sobre quién o quiénes recaen la responsabilidad de supervisión. El diseño de financiamiento sin intereses y con créditos dirigidos, parece, altamente inconveniente; plantean que las experiencias de actividades microfinancieras muestran que ésta no es en esencia una tarea realizada por el sector público y el éxito depende del nivel de acceso al apalancamiento de aquellos sectores que han sido excluidos, asimismo, su perdurabilidad y factibilidad está inmerso en aspectos de viabilidad económica y la sostenibilidad de las instituciones.

Por otro lado, Pérez Araujo (2003) menciona a su juicio que si bien es cierto en el contexto mundial las experiencias de microfinanzas más exitosas son el Banco Grameen y BancoSol; entonces hay que reportar que las primeras experiencias exitosas en nuestro país fueron La Fundación Eugenio Mendoza, CESAP y la Fundación de la Vivienda Popular; las cuales unen esfuerzos y construyen en alianza estratégica BanGente, primera institución microfinanciera privada, comenzando a funcionar en Febrero del año 1999 (fecha en que otorgan el primer financiamiento en Caracas) conformándose con una estructura de capital privado nacional e internacional; y luego siguieron las iniciativas microfinancieras públicas del Banco del Pueblo (octubre, 1999) y de la Mujer (Octubre, 2001). Hecho resaltante de la metodología de Bangente con la bondad del “*crédito mancomunado*”, la cual cambió la opción de garantía por la experiencia previa expresada en al menos un año de funcionamiento, con el deber que el grupo de prestatarios se respalden unos a otros. En la praxis venezolana, la estrategia crediticia de apalancar sin exigir colaterales a grupos de microempresarios con respaldo mutuo, generó la oportunidad de empleo a los pobres, lo único que se necesitaba era iniciativa empen-

dedora, que luego generaría garantía de mejores oportunidades; sin embargo, el problema radica en el origen que es quizás cuando algunos presentan más necesidad de capital.

En base a las tendencias, perspectivas y desafíos en Venezuela, las microfinanzas no son la panacea contra la pobreza, ya que el microcrédito debe entenderse como el instrumento que apalanca a los segmentos empresariales más pequeños, e indirectamente se traduce en el impulso hacia el progreso de las empresas más grandes, es decir, las que crean la riqueza capaz de atenuar los niveles de pobreza de una nación, por lo tanto, el sector microfinanciero deriva así una contribución a la Responsabilidad Social Empresarial (Ocando, Añez, Gamboa y Pérez, 2008).

### **Dinámica de las microfinanzas en Venezuela: una década de vertiginoso crecimiento**

Sin duda, es a partir del decreto de microfinanzas promulgado en el año 2001, donde la cartera bancaria de microcréditos presenta un crecimiento exponencial en términos del direccionamiento de recursos para el apalancamiento del sector microempresarial. Como era de esperar, los montos colocados o mostraban la demanda insatisfecha que se presentaba en este sector en materia de microcréditos o, pudieron generar la creación de una necesidad para la demanda de tal producto. Ahora bien, atendiendo a la misión, objetivos y propiedad en términos de clasificación del sector bancario este puede dividirse en cuatro grupos; a saber: Banco de Desarrollo, Universal y Comercial, del Estado, y de Inversiones.

Los datos de la Súper Intendencia de Bancos y otras instituciones financieras (SUDEBAN) muestran que en el periodo 2002-2005 la cartera de microcréditos, registró una tendencia creciente muy acelerada. Sin embargo, la cartera obligatoria de microcréditos entre 2002-2004, no alcanzó el porcentaje mínimo establecido en la Ley; pero, para el 2005 logró superar el mínimo al ubicarse en 3,85 % de la cartera crediticia al sector microempresarial. El nivel de mora más alto se experimentó en el año 2002 (30 % en promedio) situación que mejoró notablemente para finales del 2005, cuando disminuyó al 2,96 %. En términos de índice de morosidad, el sector de la Banca que presentó mayor nivel de morosidad fue el subsistema Banca del Estado, el cual alcanzó el 80 % a finales del año 2002; para el resto de los periodos la tendencia de la mora fue

a la baja; al igual que para la Banca privada quien pasa de 23,20 % en febrero de 2002, a 3,67 % en promedio durante el año 2005 (López y Fuentes, 2008).

Específicamente, la cartera de microcréditos de la Banca del Estado desde el año 2002 comenzó a crecer a ritmo acelerado; manteniendo este ritmo hasta el año 2006, donde presenta una desaceleración del ritmo de microcréditos; sin embargo, no es sino hasta el primer semestre del 2007, cuando comienza una caída muy rápida de éste hacia el apoyo del sector microempresarial. En Enero del 2008, en el intento de revertir la tendencia de la caída de los microcréditos otorgados por la Banca del Estado, el Banco Agrícola de Venezuela comienza a prestar a los microempresarios, intento en vano, ante la caída del resto de los microcréditos otorgados por el Banco Industrial, Banco del Tesoro, y Banfoandes; todos pertenecientes a la Banca estatal. La situación sólo se revierte a mediados del año 2009, con la nacionalización del Banco de Venezuela, el cual heredó una cartera de microcréditos, solvencia para préstamo al sector, y una Ley de microfinanza que hacía la obligación de destinar una proporción de su cartera de créditos al sector microempresarial; sólo así, incrementó la participación la Banca del Estado en el sector. Para finales del 2009 y principio del 2010 nace producto de la intervención Bancaria, Banco Bicentenario, este conformado por la fusión de Banfoandes, Central, Bolívar Banco, Confederado y Banorte, aún cuando los años 2010 y 2011 podría haberse esperado un crecimiento en su cartera, se observó una fluctuación real significativa, con complejidad en su explicación.

En su cartera de microcréditos, la Banca de Desarrollo presentó un crecimiento conservador hasta el primer semestre del 2006, esto asociado al hecho de que solamente la Banca de Desarrollo operativa en este sector era el Banco de la gente Emprendedora (BANGENTE). No es sino hasta mayo de ese año donde inicia sus actividades microfinanciera el Banco Desarrollo del Microempresario; se incorpora posteriormente el Banco del Sol a finales del 2006; para enero de 2007 ya se incorporan dos Bancos adicionales: Mi Banco y BANCRECER. Para abril del 2007, se suma a la Banca de desarrollo, BANCAMIGA; luego en octubre cambia de nombre el Banco Desarrollo de Microempresario y pasa a ser Banco Real. Siendo así, en conjunto lograron impulsar el apoyo financieros a los microempresarios con una tasa de crecimiento significativa hasta mediados del año 2008, el transcurso hasta finales del 2009 fue de bajo crecimiento. Cabe mencionar que en promedio desde el 2009 hasta

el segundo semestre de 2011 la Banca de Desarrollo experimentó una tasa de crecimiento negativa, entre otras cosas, a la salida del sistema del Banco Real en diciembre de 2009 y la contracción económica.

**Sub Total de colocaciones de microcréditos por el sector bancario  
convencional a final de semestre (en miles de Bs. base 1997)**

<i>Semestre</i>	<i>Banca de Desarrollo</i>	<i>Banca del Estado</i>	<i>Banca Universal y Comercial</i>	<i>Total del Sistema Bancario</i>
jun-2002	1.926,48	11,46	4.887,81	6.825,74
dic-2002	1.470,88	2.573,68	16.742,38	20.786,95
jun-2003	2.070,87	2.248,14	22.035,34	26.354,35
dic-2003	2.503,33	4.596,26	59.353,26	66.452,86
jun-2004	2.872,01	9.584,04	74.528,08	86.984,13
dic-2004	4.793,00	14.326,45	106.909,35	126.028,80
jun-2005	5.647,29	16.840,47	148.819,03	171.306,79
dic-2005	8.526,08	25.016,00	178.436,87	211.978,95
jun-2006	11.531,36	37.660,48	204.890,83	254.082,67
dic-2006	17.039,32	53.955,73	277.670,23	348.665,29
jun-2007	21.585,74	53.489,30	327.338,62	402.413,67
dic-2007	42.146,38	42.021,20	410.753,81	494.921,39
jun-2008	46.193,77	30.107,23	362.957,19	439.258,19
dic-2008	54.896,97	22.112,76	347.506,80	424.516,53
jun-2009	47.969,60	19.554,36	312.953,99	380.477,95
dic-2009	54.801,75	61.740,51	302.104,72	418.646,99
jun-2010	33.572,94	53.526,50	280.419,83	367.519,28
dic-2010	33.967,87	62.888,71	268.713,14	365.569,73
jun-2011	45.810,89	48.841,85	276.332,71	370.985,46
dic-2011	44.644,82	65.167,39	306.489,77	416.301,98

La Banca Comercial y Universal presentó un rol muy destacado en cuanto al aprovisionamiento de microcréditos, esto atiende el cumplimiento de lo estipulado en la Ley Microfinanciera, y por tanto, lógico esperar que el monto otorgado por este sector haya sido mayor al del resto de los sectores debido a la cantidad y consecuente cartera de ahorro que esta posee, el cual mostró un crecimiento sostenido hasta el año 2007; sin embargo, los datos muestran como posteriormente el crecimiento experimentado fue suavizado hasta finales del 2011.

### **Comentarios finales**

El microempresario presenta necesidades semejantes a la pequeña, mediana y gran empresa; en cuanto al apalancamiento en distintas etapas de su vida útil. Sin embargo, existió un proceso histórico, sigiloso, suavizado, en el cual se excluyó a la microempresa del acceso al financiamiento por diversos motivos, válidos o no, pero que acentuaron las desigualdades económicas, sociales y políticas. La situación nefasta se repitió a escala universal; Muhammad Yunus y Joseph Blatchford plantearon la posible solución en los años sesenta y setenta, a fin de atenuar la problemática, quizás tildada de quimérica en su más negativo significado; pero que demostró su efectividad en la lucha contra la pobreza. Llama la atención varios hechos; el primero, surge de personas con formación en universidades norteamericanas; segundo, el hecho que en forma individual y casi al mismo tiempo se cristalizara la propuesta en dos continentes totalmente opuestos, y tercero, si bien es cierto que en los sitios de origen en los cuales se aplicaron las iniciativas (India y Brasil) aún presentan elevados niveles de pobreza, también es cierto que durante la última década presentaron tasas excepcionales de crecimiento.

Las experiencias internacionales de Swayan Krishi Sangam (SKS), E Bank Sudáfrica y Fiduciaria de Crecimiento Empresarial de Swazilandia (SBGT), fueron innovaciones interesantes, ya que estas utilizaron herramientas sofisticadas de alta tecnología informática, en los cuales facilitaron tarjetas inteligentes con microchip a sus clientes lo cual le permitió a sus clientes de estratos sociales más bajos, tener acceso a cuentas Bancarias con alto nivel de seguridad operacional en donde podían mantener sus ahorros a un costo de mantenimiento más bajo que el resto del mercado, por lo cual, generó un atractivo interesante para el sector más deprimido mientras que a SKS y E Bank Sudáfrica, le per-

mitió no tan sólo disminuir sus costos transaccionales sino que también logró masificar sus servicios.

Por su parte el BID mostró como los créditos de montos muy pequeños elevan considerablemente los costos operacionales; empero, los créditos por encima de los 500 dólares parecen no guardar ninguna relación asociada al incremento de los costos operacionales respecto a los créditos de montos muchos más elevados. Es decir, no necesariamente las instituciones que ofrecen grandes préstamos individuales son más eficientes, evidentemente, depende de muchos factores económicos, políticos y sociales, pero la realidad muestra la necesidad de la eficiencia ante la adversidad cultural cliente – Banco – inversionista de las instituciones microfinancieras.

La microfinanza impactó positivamente en Bolivia a la producción agrícola, la producción de leche; las zonas cultivadas; concentración de cultivo; el nivel de ingreso por beneficiario; pero, el microcrédito no tuvo un impacto significativo sobre la innovación tecnológica, sólo logró un incremento en el volumen de actividades; no mostró impacto sobre el nivel de empleo, sólo logró algunos puestos de trabajos temporales; hubo contribución importante sobre las exportaciones; mejoró el bienestar de los beneficiarios ya que les permitió mejorar la vivienda, comprar materiales, equipos de cocina, bicicletas, radios y educación a los niños.

Uno de los retos en un mediano plazo es que las instituciones microfinancieras deberán tomar medidas para promover la conciencia ambiental y la ecoeficiencia entre los clientes y limitar su propia exposición a los riesgos de crédito debido a problemas de seguridad ambiental y ocupacional.

En Venezuela, las organizaciones microfinancieras Fundación Eugenio Mendoza, CESAP y la Fundación de la Vivienda Popular fueron las precursoras de la primera institución microfinanciera privada en Venezuela, llamada BanGente. Luego le siguieron instituciones financieras públicas de Venezuela como el Banco del Pueblo y Banco de la Mujer. Contrasta el crecimiento de BanGente durante 1999–2002, focalizado y conservador; mientras que el Banco de la Mujer y del Pueblo (pertenecientes al Estado), mostraron un interés en dinamizar los microcréditos, utilizando estrategias distintas a la instaurada por su competencia bancaria más cercana; distorsionando un mercado que promete no volver al equilibrio de las décadas anteriores.

<b>Jererquización de las Fuerzas Sociales de Sánchez Cordero</b>			
<b>Las Fuerzas Sociales</b>	<b>Contenido</b>	<b>Entre quienes se Presentan Conflictos</b>	<b>Solución de los Conflictos</b>
<b>La Moral</b>	<b>Normas que rigen las relaciones entre los individuos y las comunidades</b>		
<b>La Política</b>	<b>Conjunto de condiciones que hacen posible la vida digna del ser humano</b>	<b>Entre La moral y La Política</b>	<b>Los principios de la fuerza moral se superponen a los de la fuerza política orientados por el Derecho Natural y el bien común</b>
<b>La Economía</b>	<b>La provisión de bienes y servicios para la satisfacción plena de las necesidades</b>	<b>Entre La Política y La Economía</b>	<b>Los principios de La Política se superponen a los de la Economía orientados por la subsidiaridad, solidaridad y justicia. Por el bien común.</b>

Desde el ámbito institucional, el surgimiento de la Ley de Microfinanzas justificada por la falla de mercado del sector bancario convencional al poco o casi nulo aprovisionamiento de financiamiento a la microempresa, además, de las pocas acciones como ONG o iniciativas individuales; por lo tanto, entró en vigencia la corrección a través del marco jurídico en combinación de acción de política pública; esto, con sus distintas implicaciones en términos de crecimiento y desarrollo del sector microfinanciero para el futuro, el cual aún no se percibe claramente.

Por último, en términos cuantitativos, desde la promulgación de la Ley de Microfinanzas en Venezuela hasta finales del año 2011, la cartera de microcréditos del sistema Bancario experimentó vertiginoso crecimiento. Sobresaltó, en términos relativos la Banca Universal y Comercial, la cual semestralmente en promedio su crecimiento fue a una tasa promedio del 33 %; la Banca de Desarrollo experimentó un crecimiento del 22 %, mientras que la Banca del Estado contó con una tasa de crecimiento del 30 %; logrando en términos agregados que este sector

medido como parte del total del sistema Bancario venezolano, reportó un crecimiento promedio anual del 31 %, resaltando un dinamismo que rompió el equilibrio estático de eras anteriores.

### **Referencias bibliográficas**

- Acción Internacional (1996). Reporte Anual, Massachusetts.
- Banco Interamericano de Desarrollo (1999). La industria de la microfinanza: ¿responde a las expectativas? Microempresa informe de avance. Washintong: Tor F. Jansson; vol. 2. N° 1.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial N° 5423 Marzo 24, 2000.
- Decreto con fuerza de Ley de creación, estímulo, promoción y desarrollo del sistema microfinanciero (2001). Gaceta Oficial No.37.164.
- Decreto con Fuerza de Ley de Reforma de la Ley General de Bancos y Otras Instituciones Financieras (2001). Gaceta Oficial No. 5.555 (Extraordinaria) del 13 de noviembre.
- Lacalle, Maricruz (2002). Microcréditos. De pobres a microempresarios. Editorial Ariel, Barcelona.
- López, María y Fuentes, Luis (2008). Cartera de microcréditos del Sistema Bancario en Venezuela (2002-2005). Visión Gerencial, Año 7 • N° 2 • Julio - Diciembre 2008 • Pg: 355-354.
- Muhammad, Yunus (2007). ¿Es posible acabar con la pobreza? Editorial Complutense, Madrid.
- Narayan, Deepa (2002). Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de Consulta. Banco Mundial / Alfa Omega, Bogotá.
- Pérez Araujo, Víctor (2003). La Microfinanza: el inicio de la estructura intermedia para Venezuela. Visión Gerencial, Año 2 • N° 1 • Vol. 1 • enero – junio.
- Ocando, Betty; Añez, Silenis; Gamboa, Luisa y Pérez, Ingrid (2008). Microfinanzas y responsabilidad social en Venezuela. En: <http://www.redeconomia.org.ve/documentos/desageren/microfinrs.pdf>. Extraído el 20 de Junio de 2009.
- Ramos, Ana (2007). Las microfinanzas estudio de caso: caja de ahorros de la ciudad de Oaxaca de Juárez. Edición electrónica gratuita. Texto completo en: [www.eumed.net/libros/2007c/314](http://www.eumed.net/libros/2007c/314). Extraído el 09 de noviembre de 2008.
- SOS Faim - Action pour le Développement (2000). Zoom microfinanzas FADES - Bolivia. Número 1; Julio 2000. En: [www.sosfaim.be](http://www.sosfaim.be). Extraído el 20 de julio de 2008.

- Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financiera (SUDEBAN). República Bolivariana de Venezuela. Informe mensual Financiero del Sistema Bancario Venezolano (2002 - 2010).
- Urdaneta Finucci, Carlos (2007). Erradicación drástica de la pobreza en Venezuela. Editorial CEC, S.A. Los libros de El Nacional. Universidad Monteávila, Caracas.
- Vera, Leonardo; Vivancos, Francisco y Zambrano, Luis (2002). Un marco referencial para el desarrollo de las microfinanzas en Venezuela. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. VIII, No. 2 (jul-dic), pp. 233-263.
- Voz del Mundo Rural. La Finanza solidaria. Périodique trimestriel 2007/4 • bureau dépôt 5330 assesse • imprimé à tarif réduit • P505253.
- Wenner, Mark; Wright, Norman y Abhishek, Lal (2004). Environmental Protection and Microenterprise Development in the Developing World: A Model Based on the Latin American Experience. Journal of Microfinance. Provo: Vol. 6, Iss. 1; pp. 95, 28 pgs.